**Introducción**

La mayoría de las comunidades de nuestra parroquia estamos completando en los meses de Julio a Septiembre el material de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*. Para aquellas comunidades que hayan completado dicho material, y para las comunidades o hermanos que así lo deseen, le invitamos a leer, meditar y compartir el contenido del folleto “Catequesis sobre la Santa Misa” del Papa Francisco

Este folleto contiene 15 catequesis sobre la Santa Misa impartidas por el Papa Francisco durante las audiencias generales entre noviembre, 2017 y abril, 2018. El propósito de esta guía no pretende cubrir exhaustivamente dicho folleto, sino presentar a grandes rasgos la belleza de la Santa Misa, nuestra activa participación “con los Ángeles y los Santos” en cada misa, y nuestro compromiso adquirido al salir de cada celebración eucarística

Procuramos con este material impregnar los corazones de cada hermano para vivir mas íntimamente cada eucaristía, ser participes principales y sentir que Jesús nos regala un pedazo del cielo en la tierra cada vez que acudimos y participamos activamente, en cuerpo, mente, alma y espíritu en misa

Usemos este folleto sobre la Santa Misa como una referencia para aclarar conceptos, figuras, posturas y gestos utilizados durante la celebración. Que Dios nos bendiga y la Santa Virgen María nos oriente con su ejemplo de Santidad

<https://multimedia.opusdei.org/pdf/es/papa-francisco-catequesis-santa-misa.pdf>

**1a Semana. La Misa. El encuentro con Jesús**

**Notas de referencia.**

La misa es el encuentro de amor con Dios mediante su Palabra y el Cuerpo y Sangre de Jesús.

La misa es contacto

La pregunta del apóstol santo Tomas (cf.Juan 20, 2-5), de poder ver y tocar las heridas de los clavos en el cuerpo de Jesús, es el deseo de poder de alguna manera «tocar» a Dios para creerle. Lo que santo Tomás pide al Señor es lo que todos nosotros tenemos el privilegio de vivir en cada misa: ver a Jesús, tocarlo, sentirlo para poder reconocer. La misa, la eucaristía, es el momento privilegiado de estar con Jesús, y, a través de Él, con Dios y con los hermanos

La misa es oración

La misa es la oración por excelencia, la más alta, la más sublime, y el mismo tiempo la más «concreta». Rezar, como todo verdadero diálogo, es también saber permanecer en silencio, en silencio junto a Jesús. Y cuando nosotros vamos a misa, quizá llegamos cinco minutos antes en lugar de empezar a hablar con el vecino, es el momento de recogerse en el corazón para prepararse al encuentro con Jesús.

En la misa se hace Pascua

Participar en la misa, en particular el domingo, significa entrar en la victoria del Resucitado, ser iluminados por su luz, calentados por su calor. A través de la celebración eucarística el Espíritu Santo nos hace partícipes de la vida divina que es capaz de transfigurar todo nuestro ser mortal. Y en su paso de la muerte a la vida, del tiempo a la eternidad, el Señor Jesús nos arrastra también a nosotros con Él para hacer la Pascua. Nosotros, en la misa, estamos con Jesús, muerto y resucitado y Él nos lleva adelante, a la vida eterna.

«Sin el domingo no podemos vivir». Audiencia general · 8 de noviembre de 2017

“La misa es el momento privilegiado de estar con Jesús”. Audiencia general · 15 de noviembre de 2017

“La Eucaristía transfigura todo nuestro ser”. Audiencia general · 22 de noviembre de 2017

**Preguntas de Reflexión:**

¿En qué momento de La Misa dominical sientes más íntimo el contacto con Jesús? Comparte en detalle tu experiencia, si te sientes motivado culmina tu intervención con una oración de gracias a Jesús, que se hace uno contigo en misa

¿Cómo es tu oración en misa? ¿Qué tipo de oración es la que con más frecuencia realizas en misa (Perdón, Adoración, Intercesión, Alabanzas, Gracias, Petición …)? La Misa es un bello espacio para practicar los distintos tipos de oración a Dios y entrar más en contacto con Dios y con el hermano

http://es.catholic.net/op/articulos/55996/cat/1142/cuantos-tipos-de-oracion-hay.html#

**2ª Semana. La Oración Eucarística**

**Notas de referencia.**

Concluido el rito de la presentación del pan y del vino, inicia la Oración eucarística, que cualifica la celebración de la misa y constituye el momento central, encaminado a la santa Comunión. El sentido de esta oración es que toda la asamblea de los fieles se una con Cristo en la confesión de las maravillas de Dios y en la ofrenda del sacrificio

Hay varias fórmulas de Oración eucarística, todas constituidas por elementos característicos (CIC, 1352-1354). Todas son bellísimas. En primer lugar está el Prefacio, que es una acción de gracias por los dones de Dios, en particular por el envío de su Hijo como Salvador. El Prefacio se concluye con la aclamación del «Santo», normalmente cantada. Es bonito cantar el «Santo»: «Santo, Santo, Santo el Señor». Toda la asamblea une la propia voz a la de los ángeles y los santos para alabar y glorificar a Dios. Después está la invocación del Espíritu para que con su poder consagre el pan y el vino.

La Oración eucarística pide a Dios reunir a todos sus hijos en la perfección del amor, en unión con el Papa y el obispo, mencionados por su nombre, signo de que celebramos en comunión con la Iglesia universal. Nada ni nadie es olvidado en la Oración eucarística, sino que cada cosa es reconducida a Dios, como recuerda la doxología que la concluye. Y si tengo alguna persona, parientes, amigos, que están en necesidad o han pasado de este mundo al otro, puedo nominarlos en ese momento, interiormente y en silencio

Esta fórmula codificada de oración, tal vez podemos sentirla un poco lejana —es cierto, es una fórmula antigua— pero, si comprendemos bien el significado, entonces seguramente participaremos mejor.

Esta, de hecho, expresa todo lo que cumplimos en la celebración eucarística; y además nos enseña a cultivar tres actitudes que no deberían nunca faltar en los discípulos de Jesús. Las tres actitudes: primera, aprender a «dar gracias, siempre y en cada lugar» y no solo en ciertas ocasiones, cuando todo va bien; segunda, hacer de nuestra vida un don de amor, libre y gratuito; tercera, construir una concreta comunión, en la Iglesia y con todos

Esta oración central de la misa nos educa, poco a poco, en hacer de toda nuestra vida una «eucaristía», es decir, una acción de gracias.

**Plegaria Eucarística II**

El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

**Levantemos el corazón.**

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias, Padre santo,

siempre y en todo lugar,

por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas;

tú nos lo enviaste

para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo

y nacido de María, la Virgen,

fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad,

para destruir la muerte

y manifestar la resurrección,

extendió sus brazos en la cruz,

y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso,

con los ángeles y los santos,

proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo es el Señor,

Dios del universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna. en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

Santo eres en verdad, Señor,

fuente de toda santidad;

por eso te pedimos que santifiques estos dones

con la efusión de tu Espíritu,

de manera que se conviertan para nosotros

en Cuerpo y + Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión,

voluntariamente aceptada,

tomó pan, dándote gracias lo partió

y lo dio a sus discípulos, diciendo:

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,

PORQUE ESTO ES MI CUERPO,

QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Del mismo modo,

acabada la cena, tomó el cáliz, y,

dándote gracias de nuevo,

lo pasó a sus discípulos, diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,

PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,

SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,

QUE SERÁ DERRAMADA

POR VOSOTROS Y POR MUCHOS

PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

V/ Éste es el sacramento de nuestra fe.

R/ Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

Así pues, Padre,

al celebrar ahora el memorial de la muerte

y resurrección de tu Hijo,

te ofrecemos el pan de vida

y el cáliz de salvación,

y te damos gracias

porque nos haces dignos

de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente

que el Espíritu Santo

congregue en la unidad

a cuantos participamos del

Cuerpo y Sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia

extendida por toda la tierra;

y con el Papa N.,

con nuestro Obispo N.,

y todos los pastores

que cuidan de tu pueblo,

llévala a su perfección por la caridad.

Acuérdate también de nuestros hermanos

que durmieron en la esperanza

de la resurrección,

y de todos los que han muerto

en tu misericordia;

admítelos a contemplar

la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros,

y así, con María,

la Virgen Madre de Dios,

su esposo san José, los apóstoles

y cuantos vivieron en tu amistad

a través de los tiempos,

merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,

compartir la vida eterna

y cantar tus alabanzas.

V/ Por Cristo, con Él y en Él,

a ti, Dios Padre omnipotente,

en la unidad del Espíritu Santo,

todo honor y toda gloria

por los siglos de los siglos.

R/ Amén.

“Nadie es olvidado”. Audiencia general · 7 de marzo de 2018

**Preguntas de Reflexión:**

Sugerimos que el catequista lea en voz la Plegaria Eucarística II (La más comúnmente usada en las misas) invitando a los hermanos a que identifiquen en que parte de esta Plegaria damos gracias; en que parte se refleja el amor, libre y gratuito de Dios al hombre; y en qué lugar de la Plegaria construimos una concreta comunión, en la Iglesia y con todo el pueblo.

(Aunque existen lugares específicos de la Plegaria donde se fijan los espacios para dar gracias; para la entrega incondicional y perpetua de Jesús por nosotros; para invitar al pueblo a unirse en comunión, debemos dejar que cada hermano exprese lo que su corazón sienta con la lectura de la Plegaria)

**3a Semana. Salimos de la misa para ir en paz**

**Notas de referencia.**

Mientras la misa finaliza, se abre el compromiso del testimonio cristiano. Los cristianos no van a misa para hacer una tarea semanal y después se olvidan. Los cristianos van a misa para participar en la Pasión y Resurrección del Señor y después vivir más como cristianos: se abre el compromiso del testimonio cristiano.

Salimos de la iglesia para «ir en paz» y llevar la bendición de Dios a las actividades cotidianas, a nuestras casas, a los ambientes de trabajo, entre las ocupaciones de la ciudad terrenal. Cada vez que salgo de la misa, debo salir mejor de como entré, con más vida, con más fuerza, con más ganas de dar testimonio cristiano.

Celebramos la eucaristía para aprender a convertirnos en hombres y mujeres eucarísticos. ¿Qué significa esto? Significa dejar actuar a Cristo en nuestras obras: que sus pensamientos sean nuestros pensamientos, sus sentimientos los nuestros, sus elecciones nuestras elecciones. Y esto es santidad: hacer como hizo Cristo es santidad cristiana. Lo expresa con precisión san Pablo, hablando de la propia asimilación con Jesús, y dice así: «Con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gálatas 2, 19-20). Este es el testimonio cristiano.

¿La eucaristía qué hace? Nos separa del pecado: «Cuanto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad, tanto más difícil se nos hará romper con Él por el pecado mortal»

Acercarnos al Convite eucarístico renueva, fortalece y profundiza la unión con la comunidad cristiana a la que pertenecemos, según el principio que la eucaristía hace la Iglesia

Participar en la eucaristía compromete en relación con los otros, especialmente con los pobres, educándonos a pasar de la carne de Cristo a la carne de los hermanos, en los que él espera ser reconocido por nosotros, servido, honrado, amado

“Salimos de la Iglesia para ir en paz”. Audiencia general · 4 de abril de 2018

**Preguntas de Reflexión:**

Dedica 1-2 minutos a repasar en silencio las últimas 4-5 misas dominicales a las que has asistido. ¿Sales de misa en paz? ¿Cuánto te dura esa paz? ¿Qué crees que podrás hacer para que la paz que nos ofrece el sacerdote al final de cada misa nos dure hasta el siguiente domingo?

Hemos compartido algunas reflexiones del Papa Francisco sobre los efectos de la celebración litúrgica en quien participa en ella. Aparte de los mencionados en el texto, ¿Qué efectos sientes que la misa produce en ti? Comparte tus testimonios en comunidad